

do de estudio es más bien sincrónico. También anota que el análisis se detiene más en el Apocalipsis que es el libro del que faltan estudios como el que se pretende. Resulta imposible reseñar aquí todos matices por los que se desliza el estudio, pero no debe dejarse de lado el examen de lo que el autor denomina término *ad quem* de la venida —«en carne» y «el mundo» en las epístolas y en el Evangelio, sin término alguno en el Apocalipsis— en relación con la interpretación que debe hacerse de la venida de Cristo: sea como revelación, como *sotería*, o como escatología. En todo caso, el autor se ocupa en subrayar el modo en que la expresión acaba por tener un contenido pragmático que invita a la comunidad y al creyente a la identificación con Cristo.

De un estudio amplio, con más de 500 páginas —el volumen incluye, con las correspondientes páginas de referencia, unos índices de los textos analizados, de los términos griegos y hebreos, e incluso un índice temático — resulta muy difícil la valoración de las proporciones. Dos notas me parece que describen el tono del volumen. En primer lugar el volumen ha nacido de una tesis doctoral: esto determina el carácter técnico que tienen muchas de sus páginas y que lo hacen adecuado para especialistas en temas joánicos. Pero, por otra parte, el tema abordado tiene una posición de encrucijada. De ahí que el estudio sea también un lugar importante para temas más generales sobre la recepción del Antiguo Testamento en el corpus joánico, los nombres y los títulos divinos, etc. Desde esta perspectiva, también el lector no iniciado puede adentrarse en su lectura. El castellano fluido del autor permite realizar la operación sin excesivo costo.

V. BALAGUER

Marcelo MERINO-Emilio REDONDO, *Clemente de Alejandría, El Pedagogo*, («Col. Fuentes Patrísticas», 5), Ciudad Nueva, Madrid 1994, 746 pp., 12 x 20.

Este libro ocupa el quinto volumen de la joven y prestigiosa colección de Fuentes Patrísticas de la editorial Ciudad Nueva, y está editado con todo el rigor científico y con todo el esmero literario y técnico que merece una obra de esta envergadura y que puede exigirse al final del siglo XX en el que se recoge el esfuerzo desplegado ya en tantas ediciones críticas de Santos Padres.

La presente edición está firmada por dos conocidos profesores pertenecientes a especialidades diversas, pero complementarias, cuyos respectivos intereses convergen precisamente en el universo en que se mueve el *Pedagogo*. El Prof. Marcelo Merino lleva ya bastantes años trabajando en la patrología, especialmente en el ámbito de los siglos II y III, y es conocido por sus notables publicaciones en torno a Clemente de Alejandría y San Justino. Es conocido también por sus traducciones del griego, como, p. e., la del *Elogio del maestro cristiano* de Gregorio Taumaturgo, publicado también en la editorial Ciudad Nueva. Merino accede, pues, a la edición, traducción y anotación del texto griego de Clemente con el buen hacer del profesional que ha dedicado muchas horas a las diversas cuestiones que interesan a la patrística de esa época: desde las cuestiones textuales y filológicas, hasta las que se refieren a los acontecimientos históricos y al pensamiento filosófico y teológico. El Prof. Emilio Redondo pertenece al mundo de la Pedagogía y accede a esta obra de Clemente precisamente por sus intereses pedagógicos, es decir, por lo que se refleja en ella de la gran *paideia* griega y se contiene de la nueva *paideia* cristiana.

El esquema de trabajo que han seguido los Autores y la misma factura de toda la obra son los habituales en las ediciones bilingües más importantes: Introducción (pp. 11-64); texto griego y castellano con abundantes notas (pp. 65-671) e índices (Bíblico, Clementino, de Autores y Obras antiguos, de Autores modernos y Temático). El lector se encuentra, pues, ante la primera edición en griego y castellano del *Pedagogo* de Clemente de Alejandría, elaborada con todo el rigor y justeza que la obra merece, y presentado con un cuidado tipográfico y literario que hacen grata su lectura.

La Introducción informa perfectamente de todo lo necesario para captar en su verdadera dimensión el texto del *Pedagogo*, tanto en lo que se refiere a su ubicación dentro del pensamiento de Clemente como en lo que se refiere a su posición entre los escritos que van desbrozando el camino para lo que podría llamarse un humanismo cristiano. Tras un esbozo de la biografía de Clemente en el que se da cumplida noticia de los diversos estudios, sobre todo los más recientes, en torno a la vida del Alejandrino, se pasa a una descripción de la circunstancia histórica que le tocó vivir y en la que surgió el *Pedagogo*.

Se trata de una descripción breve, pero acertada y sugerente, que proporciona al lector una visión sintética de la encrucijada histórica que vivió Clemente, y que constituye un magnífico marco en que situar al *Pedagogo*. La encrucijada histórica viene descrita como atravesada por dos acontecimientos y encuentros decisivos: «El primero —también cronológicamente— es el encuentro de dos pueblos —Grecia y Roma— y la fusión o integra-

ción de dos culturas: la *paideia* griega y la *humanitas* romana (...) El segundo de los acontecimientos mencionados, más decisivo y determinante que el anterior, es un nuevo encuentro y una segunda integración: esta vez, del cristianismo naciente con la cultura greco-romana. El cristianismo era, esencialmente, una persona —Jesucristo, perfecto Dios y perfecto Hombre— y traía un mensaje de salvación, radicalmente teocéntrico, que suponía una profunda subversión en la concepción de la vida y de la escala de valores del mundo pagano y comportaba además un peculiar estilo de vida: en esto radicaba su originalidad y su fuerza. Pero el cristianismo no era propiamente creador de una cultura. En realidad —como sugiere Marrou— no crea civilizaciones; lo que hace es *salvarlas*; las asume, las informa, las modela, conformándolas a su propia perspectiva; suprime o corrige lo que es inconciliable con el espíritu del Evangelio; incorpora y conserva lo que es bueno y potencia y eleva lo que aún no ha llegado a su acabamiento y perfección» (pp. 17-18).

En esta apasionante encrucijada vive Clemente y nace el *Pedagogo*, tradicionalmente considerado como parte de la trilogía literaria de Clemente: *Protréptico*, *Pedagogo*, *Strómata*. Como se señala en la Introducción (p. 25), el *Protréptico* y el *Pedagogo* responden perfectamente a las dos primeras partes del programa pedagógico diseñado por Clemente; existen fundadas dudas de que la tercera obra —los *Strómata*—, por su misma estructura y contenido, constituyan esa tercera obra de la supuesta trilogía proyectada y anunciada por Clemente. «Para nuestro propósito —concluyen los Autores— es suficiente la constatación de que, literaria y cronológicamente, el *Pedagogo* está vinculado al *Protréptico* y viene después de él» (p. 26).

El Prof. Marcelo Merino, sobre el que lógicamente recae el peso principal de la edición, especialmente en lo que corresponde al texto griego y a la traducción, ha seguido siempre unas opciones razonables y bien ponderadas. En lo que se refiere al texto griego, ha tenido en cuenta de forma prioritaria las ediciones de Sylburg, Dindorf, Potter, Stählin y Marrou, dando preferencia a la edición de Stählin también a la hora de decidir entre las diversas variantes. En el margen derecho del texto griego se señalan las páginas de las ediciones de Potter (PG), Stählin (GCS) y Marrou (SC) a fin de hacer más accesible la oportuna consulta. A las variantes de crítica textual del *Pedagogo*, señaladas en las ediciones mencionadas, se han añadido también las aportadas por las últimas investigaciones sobre el maestro de Alejandría y sobre los escritos antiguos citados por él.

También la traducción ha sido muy cuidada, buscando ese equilibrio siempre difícil entre fidelidad al texto griego y belleza literaria, entre justeza de concepto y claridad de expresión. «Esta conciliación —se advierte en

el prólogo— no siempre ha sido posible, porque el texto griego de Clemente es fácil sólo en apariencia: sus frecuentes digresiones y no pocas figuras retóricas y literarias nos han impulsado a seguir los dictámenes del original griego, aunque algunas veces hayamos preferido los criterios de la gramática moderna» (p. 40).

Ya H. I. Marrou advertía en la introducción a la edición de SC de las dificultades literarias de Clemente, y no sin cierto buen humor señalaba al lector que el texto de Clemente no debe ser leído todo él con la misma atención, pues una veces es extremadamente denso y otras se alarga, formando meandros, con repeticiones y digresiones (H. I. Marrou-M. Harl, *Clément d'Alexandrie, Le Pédagogue* I, SC, París 1960, 101). Así que las dificultades de traducción señaladas por el Prof. Merino no sólo son advertidas por los traductores, sino que también son especialmente notables. Se puede decir de este tema en la presente traducción que el criterio seguido —preferir en alguna ocasión la gramática moderna— ha sido sabiamente aplicado, sin excesos, consiguiendo un texto castellano elegante, ameno y, al mismo tiempo, fiel al pensamiento de Clemente.

Se nota aquí el fruto de haber trabajado con paciencia y humildad y de haber oído atentamente las traducciones contemporáneas más importantes. «Nos hemos servido —leemos en la p. 40— de las no pocas aportaciones que las traducciones modernas del *Pedagogo* nos han brindado, especialmente en puntos de mayor dificultad para la comprensión del pensamiento de Clemente. En este sentido cabe destacar las traducciones inglesas de Mayor, Wood y Roberts-Donaldson, la alemana de O. Stählin, las italianas de Mazzi, Boatti, Bianco, las francesas de las colecciones *Sources Chrétiennes* y *Les Pères dans la foi*, juntamente con la castellana, ya mencionada de J. Sariol Díaz».

Quizás, pues, la mejor alabanza que se se pueda hacer sobre este edición —una alabanza que coincide con la realidad— es que se trata de un trabajo de muchos años y, sobre todo, que se trata de un trabajo bien hecho en todos los aspectos: desde el cuidado puesto en el texto griego y en la traducción castellana, hasta la amplitud usada en la bibliografía consultada y citada, la abundancia y oportunidad de las notas aducidas, o lo bien pensado de los índices. No se ha buscado ofrecer al lector la genialidad de una interpretación novedosa, sino la riqueza del trabajo bien hecho en sintonía con la investigación más reciente: el trabajo perseverante y que queda para siempre. Y se ha conseguido, pues no se ha escatimado esfuerzo.

Lucas F. MATEO-SECO